

PERICO

por: SANTOS NARANJO



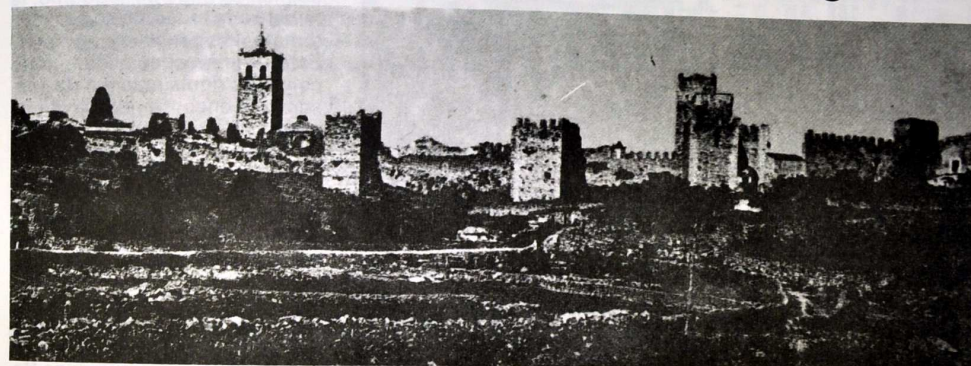
S. NARANJO

datos para una agenda turística

reportaje

por fernando hernández

T R U J I L L O



¡Por fin! Si, por fin vamos a hablar de una ciudad cacereña que a sus encantos turísticos, que a sus piedras centenarias y a sus platos típicos, una varias vías de acceso en condiciones. Trujillo tiene historia, tiene gastronomía, tiene paisaje, tiene monumentos y tiene unos maravillosos accesos, que pasamos a comentar.

N-V (Madrid-Lisboa), la Comarcal 101 que lleva hacia Logrosán y Guadalupe y la Local 800, con dirección Montánchez, se encuentran en buen estado general, especialmente la primera de ellas, no tiene perdón de Dios si no se anima a visitar la ciudad de Trujillo. Aproveche estos días en los que todavía no arrecia el calor veraniego, que luego se hace más costoso.

El problema de vivienda que existe en Trujillo es el que se registra en gran parte de la provincia. La escasez de viviendas sociales. Así el alquilar un pisito para pasar un mes, le puede costar diez billetes de los llamados verdes.

Diez mil pesetas, dejando la literatura. Si con lo poquito que llevamos, o por otras referencias, se decide a veranear en Trujillo, apúrese y concierte rápidamente el alquiler de un piso si lo encuentra. Y si no, échese una tienda a los hombros y acampe en alguno de los bonitos parajes de la comarca.

PARA LLEGAR

Si como hacemos habitualmente, fijamos el punto de partida de nuestro recorrido en la capital cacereña, ustedes disponen de la N-521 que llega hasta Valencia de Alcántara, y que ha sido recientemente arreglada (sólo hasta Cáceres). Los 47 kilómetros que separan ambos núcleos de población, pueden recorrerlos, sin emular a los ases del volante, en una media hora; todo lo más 40 o 45 minutos. Si por el contrario, usted se encuentra, por ejemplo, en Plasencia, dispone de la comarcal 524, que es un poco la oveja negra, ya que está mal de pavimento y tiene un montón de curvas. Pero como la

PARA VIVIR

Bien, pues ya le hacemos en Trujillo, con la intención de pasar una temporada. Va a encontrar el mismo inconveniente de siempre. Hay pocas viviendas para alquilar. En cambio hay un montón de casonas antiguas, en malas condiciones, que pueden ponerse a punto para constituir un agradable refugio y además así le hace usted un favor a la Dirección General de Bellas Artes. No están al alcance de cualquiera. Pero el que pueda, que no lo dude: es una gran inversión.

PARA DORMIR

Ya tiene usted dinero para pasar esa temporada en un hotel, o sólo va a estar unos días. Hay dos hoteles con el suficiente número de estrellas y de comodidades para encontrarse a gusto, sin que cuando le den la cuenta tenga que acudir al cardiólogo por aquello del infarto.